


HAYDN

 (1732-1809)



Haydn nació en la Villa de Rohrau, en la Baja Austria. Es considerado como el padre de la sinfonía clásica. Su niñez se deslizó sencilla en el seno de una familia de grandes aficionados a la música, hizo con el organista Reuter sus primeros estudios, trabajó después en Viena con Porpora, como acompañante, y después de miserias y privaciones consiguió por fin la protección de von Fünberg, gran aficionado a la música que daba conciertos en su castillo de Weinzierl; ahí, en ese ambiente de paz y tranquilidad, compuso Haydn su primer Cuarteto de cuerda en si bemol mayor (1755), inicial de una serie de setenta y siete.

Tras una larga temporada como director de la orquesta del príncipe Esterhazy, en 1790 marchó a Inglaterra contratado por los conciertos Salomón, escribiendo durante su estancia en ese país las 12 Sinfonías

londinenses. En 1795, de regreso a Viena, conoció a Beethoven, que después debería ser su discípulo.

A su regreso de Inglaterra y ya con setenta y cinco años compuso los oratorios, "La creación" (1796) y "Las estaciones" (1802). Hay en la música de Haydn hallazgos geniales, una gracia profunda, un arte infinito y un aire de honestidad que encanta; en Haydn todo sonríe con sonrisa elegante. Puede decirse que con él llegó al pentagrama el alma espiritual del siglo XVIII. Fué en suma, el maestro espiritual de Mozart, y toda su música es un reflejo de su vida, pura y sencilla. Su labor es grande: sinfonías, sonatas, oratorios, pero su principal valor y lo que asegura a nuestro compositor un lugar realmente destacado en la historia de la música es el papel que desempeñó en la formación de la sonata clásica y de la sinfonía.